

Constelaciones

La situación de la isla de Lanzarote con una latitud en torno a los 29°N, permite ver todas las estrellas del hemisferio norte y buena parte de las del hemisferio sur. Esto es porque ya que la rotación terrestre induce un movimiento aparente de las estrellas alrededor de la Polar y al estar ésta precisamente hacia el N a 29° sobre el horizonte, es decir bastante baja, permite que las trayectorias de las estrellas situadas hasta 61° ($=90-29$) al sur del ecuador, tengan una parte de las mismas -tanto más pequeña y más baja cuanto más al sur- por encima de nuestro horizonte. Hasta Canopus, la segunda estrella más brillante del cielo, blanquecino amarillenta, a más de 52° al S -que no se veía desde Barcelona en mi época de estudiante- ha sido visible estos días, de madrugada, hacia el S, con una pequeña elevación.

Pero vamos hacia las estrellas más fáciles de hallar estas noches. El conocimiento de sus posiciones facilita de modo progresivo el alcance a más estrellas y constelaciones: Una vez localizada la casi invariable Estrella Polar -hacia el N, 29° sobre el horizonte, no muy brillante pero sin estar acompañada de otras de mayor magnitud- urge situar a la perfectamente visible Osa Mayor compuesta de siete estrellas, cuatro en forma de cuadrado y tres más hacia adelante, casi todas entre las magnitudes -brillo aparente- 2 a 3. Es visible gran parte del año toda la noche y actualmente se ve hacia el NW al anochecer y hacia el NE de madrugada, quedando precisamente en estas fechas oculta casi por completo en las horas centrales de la noche. Para asegurarse de que la Polar está localizada, hay que fijarse en las dos estrellas posteriores del cuadrado de la Osa Mayor (las más brillantes) y comprobar que si prolongamos la recta que las une en sentido N toparemos con ella más o menos a una distancia quíntuplo de lo que están separadas entre ellas.

En dirección opuesta a las tres estrellas delanteras de la Osa Mayor -pasando por la Polar y a parecida distancia de ésta se encuentra una figura en forma de W abierta hacia la Polar, es Casiopea, cuyas principales componentes son también casi todas de la segunda y tercera magnitud, por lo tanto fácilmente detectables además, igual que la anterior observable toda la noche durante gran parte del año y ahora en concreto hacia el NE al anochecer; cerca del cenit o punto más alto de la bóveda a medianoche y hacia el NW poco antes del amanecer. Si logramos identificar esas constelaciones y la Polar (que forma parte de la Osa Menor), conoceremos ya un diámetro importante que nos permitirá extender rápidamente nuestros conocimientos del firmamento.

Si trazamos ahora una perpendicular al eje Osa Mayor-Polar-Casiopea y vamos en el sentido de avance del "carro" encontraremos a cierta distancia una estrella muy brillante, la cuarta más brillante y la que más lo hace del hemisferio norte, es Vega, de la constelación de Lira. No es visible toda la noche, ahora lo es en las primeras horas nocturnas hacia el cenit y se pone hacia el NW bastante antes del crepúsculo matutino, es blanco-azulada y, por su brillo, no se presta a confusión. Un poca más a la derecha está Deneb, punto superior de una especie de cruz perfectamente distinguible y que compone la constelación del Cisne, es un estrella blanca brillante (1ª magnitud) y actualmente es visible en las primeras y últimas horas de la noche,

no muy alta sobre el horizonte. Finalmente, al lado opuesto de Vega, según la estrella Polar, se puede observar, ahora de media noche en adelante otro astro muy brillante, precisamente la que sigue a Vega, se trata de Capella, amarillenta, de la constelación de Auriga que forma una especie de pentágono.